

El funeral por las víctimas se celebra hoy en la iglesia de la población

Un escape de propano originó la explosión que arrojó cinco muertos en Caldes de Malavella

ELIANNE ROS. Caldes de Malavella
Un escape de gas propano, originado en el primer piso del edificio siniestrado, fué la causa de la explosión que acabó con la vida de cinco personas la madrugada del pasado jueves en la localidad de Caldes de Malavella

(Selva). La deflagración causó además siete heridos —dos de ellos graves— y destruyó la mitad del edificio, de tres plantas y 12 viviendas en un barrio construido precisamente en los años sesenta para cobijar a los empleados de la cercana planta de butano. El accidente

del jueves es uno de los más trágicos de los registrados en Cataluña desde que en 1972 murieran 18 personas tras derrumbarse un edificio en la calle de Capitá Arenas de Barcelona. El funeral por las víctimas de Caldes se oficiará hoy en la iglesia Sant Esteve.

Los 3.200 habitantes de la apacible y balnearia población de Caldes de Malavella han vivido en los últimos 30 años —desde la instalación a las puertas del núcleo urbano de la planta envasadora de gas butano— bajo la psicosis de una hipotética explosión provocada por esta fuente de energía. En la madrugada del Jueves Santo, cuando un tremendo estampido despertó a las cuatro de la madrugada no sólo a los vecinos de Caldes sino también a los de las poblaciones vecinas, el primer pensamiento fué dirigido a la planta. El siniestro no tuvo nada que ver con las instalaciones, pero paradójicamente se trataba de uno de los edificios del barrio de Nostra Senyora de la Creu, más conocidos como *los pisos del butano*. Las viviendas, situadas apenas a 100 metros de la planta, fueron construidas en 1962 para alojar a los trabajadores de la empresa.

Las causas del accidente, que no podrán conocerse con exactitud hasta el próximo martes, cuando se derrumbe todo el edificio, tienen su origen en un piso de la primera planta, ocupado por la familia Cuns Ferreira, según informó el jefe de los bomberos de la Generalitat en Gerona, Antoni Güell. La única incógnita que queda por despejar es si el escape de gas propano se produjo por un descuido o por un pequeño origen en las conducciones. La instalación de gas del edificio había sido inspeccionada el pasado año y se encontraba en buen estado, según fuentes de Repsol Butano.

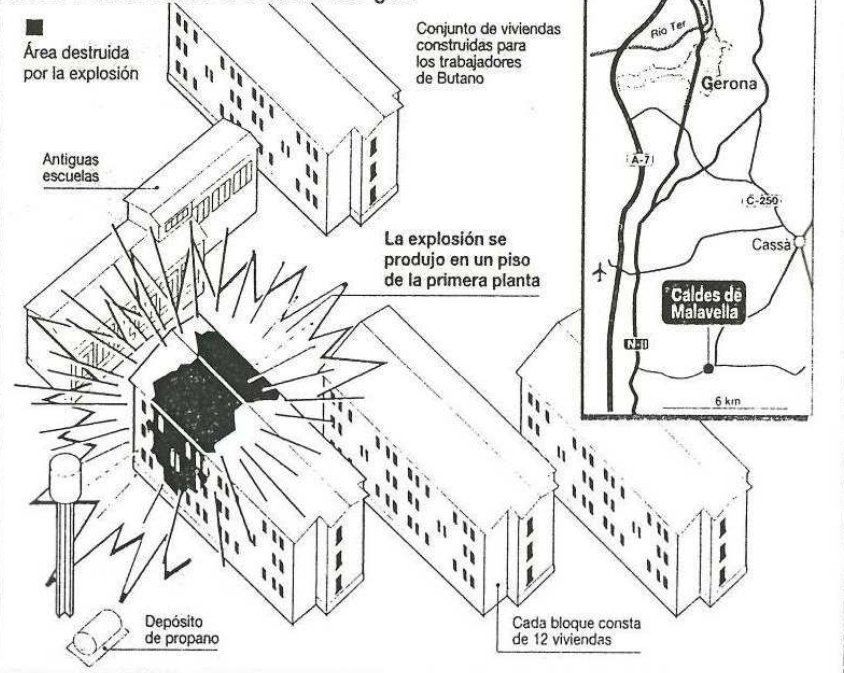
La última noche

El escaso olor que produce el gas propano —mucho menos fuerte que el del butano— podría haber facilitado la acumulación del combustible sin alertar a Fernando Cuns Ferreira, de 33 años, que pasaba su última noche en la vivienda que su familia ya había vendido a un policía local de Caldes. Cuns, que evoluciona favorablemente de las quemaduras sufridas en la cara y las manos, madrugó para trasladar los muebles a Galicia —donde han trasladado la residencia sus padres— y provocó la explosión accionando un interruptor o encendiendo un cigarrillo.

“Escuché un fuerte ruido y me cayó todo encima”, relataba el jueves un vecino del inmueble. “No me podía mover y oía los gritos de mi madre y abuela. Por suerte, los vecinos me ayudaron a salir”, añadió.

Bajo el apartamento de la familia Cuns vivía el matrimonio formado por Juan Moreno, de 38 años, y Dolores Reina, de 37, y el hijo de ambos, Juan Moreno Reina, de 13, que murieron aplastados. Los cadáveres fueron rescatados de los es-

Nuevo accidente a causa del gas



JORDI CLAPERS



Aspecto de una vivienda del inmueble hundido a causa de la explosión.

Historia negra del gas en Cataluña

EL PAÍS, Barcelona
Al menos 63 personas han muerto en Cataluña durante los últimos 20 años como consecuencia de explosiones atribuidas al gas. Las últimas cinco víctimas se registraron el mes de diciembre de 1990, en el que se produjeron tres explosiones consecutivas, dos en Barcelona y una en L'Hospitalet de Llobregat. La más trágica causó el desplome de un edificio en la calle del Comte Borrel, de Barcelona, y la muerte de tres personas.

La historia negra del gas en Cataluña se remonta al 6 de marzo de 1972, cuando una fortísima explosión nunca completamente esclarecida destruyó un edificio de 10 plantas en la calle del Capitá Arenas, en Barcelona, y produjo 18 muertos. En octubre de ese año, otra explosión en la calle de los Rajolers derrumbó tres casas y mató a 14 personas. Y dos meses después, otro siniestro provocó cuatro muertes en la calle de la Esperança.

Desde entonces se han contabilizado otros 14 siniestros con víctimas mortales: en 1978, murieron en Barcelona cuatro personas, otras cuatro en 1981 y una en 1983; ese mismo año fallecieron dos personas en Tarragona y dos más en Platja d'Aro; en 1984, dos en Lloret de Mar y dos en Barcelona; en 1985, una en Santa Coloma de Gramenet; en 1986, tres en Igualada, en 1988, una en Mataró; en 1989, dos en Barcelona, y en 1990, cuatro en Lérida.

combros por los bomberos tras cuatro horas de trabajo. La hija menor, de 12 años, se salvó de una muerte cierta porque estaba de colonias. La familia Moreno se había comprado una casa al que tenía previsto trasladarse la próxima semana.

Al poco de producirse la explosión, fueron encontrados muertos Francisco Botello, de 42 años, y Francisco Aragüé, de

39. De los siete heridos, dos fueron dados de alta el jueves y otros dos ayer. María del Mar Ramos, de 17 años, ha resultado gravemente afectada con lesiones en la columna vertebral y se encuentra en la residencia del Vall d'Hebron de Barcelona. En el hospital Josep Trueta de Gerona permanecía ingresado con contusiones y fracturas múltiples Luciano Ramos.